

“Papá Noel se regocija comiendo un banquete de velorio”

**MANIFESTACIÓN CONTRA EL RACISMO, EL CHAUVINISMO DEL BIENESTAR Y
EL CAPITALISMO**

**Y POR LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO Y DERECHOS SOCIALES PARA TODOS
LOS SERES HUMANOS**

También en la “noche de paz”

se controlan meticulosamente las fronteras de Europa

y mientras las familias rezan bajo el árbol de Navidad

se pisotean los derechos humanos.

Porque Europa le niega la vida a lxs refugiadxs,

Sarrazin adoctrina con tesis racistas,

queremos pasear a los muertos en la calle

y cuestionar bien alto el consumismo navideño compulsivo

que pone precio a la libre circulación de mercancías

y se caga en las vidas humanas y en el planeta.

Para el 18/10/2010 convocamos una amplia manifestación antirracista y anticapitalista por Berlín-Mitte. Queremos aprovechar el último fin de semana de compras navideñas para llamar la atención sobre las relaciones entre capitalismo y mecanismos (post)colonialistas de explotación y represión, chauvinismo del bienestar y racismo, control de migraciones y militarización de las fronteras externas europeas. A todo esto le damos una negativa rotunda y exigimos libertad de movimiento y derechos sociales para TODOS los seres humanos. Entendemos este llamamiento como una declaración de lucha contra las circunstancias sociales de la producción de mercancías que mata y destroza. Esta intenta ser justificada con el argumento de que la actual explotación humana y de recursos naturales para producir, hacer circular y consumir mercancías en un mercado global liberal y no regulado se realiza por el bien de todas las personas. Pero la sociedad que produce estas mercancías sólo se preocupa de las necesidades del mercado y no le importa ni lo más mínimo la vida, la libertad ni la integridad del ser humano, ni mucho menos la persistencia y la intocabilidad del resto de la vida sobre el Planeta Tierra. Esto se ve aún mejor cuando unx observa el trato que se da a los países que fueron colonizados y a las personas que, con la esperanza de encontrar una vida mejor, huyen de ellos. Ahí se ve claramente que el racismo como mecanismo de poder, tanto en el plano político y social como en el plano económico, traza las líneas de la aceptación o exclusión social. Así sienta uno de los pilares fundamentales que la globalización neoliberal necesita para empezar a funcionar.

“Mi pequeño mundo, mi pequeño mundo a salvo”

Mientras que todo el año miles de personas se dejan la vida a las puertas de Europa, intentando por ejemplo llegar al continente europeo por el Mediterráneo o hasta las Canarias por el Atlántico y se ahogan en el viaje, o tras una detención son deportados al desierto por países como Libia, Túnez, Argelia, Marruecos o Mauritania, aquí en este país se celebra dentro de poco la Navidad. Los círculos familiares más estrechos se reúnen para disfrutar de jugosos asados y muchos magníficos regalos. El pequeño mundo a salvo que con cabello de ángel, bolas de Navidad y muchas lucecitas de colores se representa junto a un árbol verde y bonito, ha de reunir a la familia, tapar los conflictos y echar a un lado los pensamientos turbios. La familia, que todos los días quiere ser refugio del tutelaje y de los agravios del malvado mundo laboral y debe dar fuerza para afrontar las exigencias del día a día, se convierte en Navidades en un elevado lugar de paz, reunión y reflexión sobre el mundo “interior”. Todas las atrocidades que en sí siempre se quieren dejar a un lado, ahora incluso se niegan con toda tranquilidad. “Hoy vamos a pasarlo especialmente bien” significa a renglón seguido también “ante todo nosotros lo pasamos bien”. No hay lugar para la autocrítica y mucho menos para pensar en las cosas malas de esta sociedad de las que unx mismo también forma parte. Y así tampoco nos preguntamos cómo llegaron a la mesa todas esas cosas ricas. “A mí me da igual si otra gente lo pasa mal”.

“¿Estamos aquí porque vosotrxs destruíis nuestros países!”

La camiseta nueva tan elegante está por ejemplo fabricada con algodón de Burkina Faso. Algodón que en un principio fue llevado al país por los colonizadores. Aún hoy lxs agricultorxs y pequeñxs campesinxs son obligadxs a plantar algodón en monocultivo en lugar de huertos de verdura y fruta para el consumo propio. Porque el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial obligan al “fuertemente endeudado” país a exportar algodón. Lxs habitantes de Burkina Faso reciben del cultivo de este algodón crudo cosechado a mano poco menos que nada. No hay fábricas para su procesamiento, no se puede agregar el valor añadido y además el monocultivo arruina el terreno y hace que el desierto se expanda cada vez más y más. Pero Burkina Faso no es el único país donde precisamente nosotros, los países industrializados ricos -sobre todo la UE y los EEUU- y nuestros consorcios de empresas hacemos todo lo posible para arruinarlo. Es decir, exterminar las economías autóctonas y robarles los recursos naturales a los países que ya fueron explotados en tiempos del colonialismo. Es decir, firmar contratos con las élites corruptas, proveer a los regímenes dictatoriales con armas y financiar las guerras – por el bien de la propia rentabilidad y para conservar los antiguos privilegios coloniales en un mundo regido por el libre mercado del capitalismo globalizado que aspira a poner precio a cualquier cosa.

“¿Los derechos humanos no son ningún privilegio!”

Lxs refugiadxs y muchxs inmigrantes abandonan sus países a causa de las carencias existenciales y las amenazas de las que el gobierno y las empresas alemanas son responsables

en gran medida. Pero en lugar de acogerles y dejarles formar parte del bienestar general, basado en el saqueo sin escrúpulos de sus países de origen y en la economía de guerra, el gobierno alemán y el resto de gobiernos europeos dicen que la inmigración puede y debe ser manejada como un fenómeno global. Así, la UE se ha marcado como objetivo político una más estricta selección de inmigrantes según criterios económicos de aprovechamiento. Una migración que refuerce el crecimiento económico y la competitividad es lo que desea la UE, y por eso la favorece con las llamadas “Blue Cards” para expertxs de otros países. Lxs “no deseadx” son entonces lxs refugiadx, que en ojos de la UE representan una amenaza para su soberanía y su capacidad de actuación en el control de migraciones. Por este motivo se ha creado un régimen de fronteras y migración extraordinariamente restrictivo: comprende la “seguridad de las fronteras exteriores” con métodos represivos, un derecho de refugiadx restrictivo – tras el Reglamento Dublín II, que reduce esencialmente el Derecho de Asilo – y una política de migración que favorece exclusivamente a los propios intereses económicos. La protección de refugiadx según la Conferencia de Ginebra, que garantizaba la protección de las personas perseguidas, amenazadas y que huían de la guerra, queda anulada. Con la deportaciones a estados del tercer mundo, de tránsito o de origen, se están asumiendo aún más violaciones de los Derechos Humanos. Para lxs refugiadx que sólo tienen la oportunidad de llegar a Europa a pecho descubierto sorteando las patrullas fronterizas, este camino por el Mediterráneo y por el Atlántico desde África Occidental se ha puesto extremadamente peligroso – se ha convertido en los últimos años en una enorme fosa común. Para intentar evitar la deportación instantánea, se montan en cayucos cada vez más pequeños que siguen recorridos cada vez más arriesgados. Sólo en el año 2006 murieron aprox. 6.000 personas ahogadas en las costas canarias, o de hambre y de sed en mar abierto. La cifra pudiera ser incluso más alta. La Unión Europea cuenta con esos miles de muertxs para continuar su política de control de migraciones que viola los Derechos Humanos y cerrar a cal y canto los accesos a Europa.

“¿Sarrazin, cállate la boca!”

Todo esto sigue ocurriendo sin que la opinión pública haga ninguna crítica considerable. Al contrario. La seguridad de las fronteras con guardas armados, vallas, barcos patrulla, aviones, helicópteros, cárceles fronterizas y campos de acogida, financiada y coordinada por la agencia europea de protección de fronteras Frontex con más de 70 millones de euros (2008) mantiene en la opinión pública únicamente una imagen: avalanchas de inmigrantes que se esparcen por Europa y se tragan el estado de bienestar que tanto trabajo ha costado erigir. Viendo esta imagen, al /a alemán/a de clase media le entra miedo. Con esta visión recreada por los medios de comunicación se están avivando, al menos desde los 90, los resentimientos contra lxs inmigrantes y alimentando el racismo cotidiano de lxs alemanxs que tan arraigado en el centro de la sociedad está. Sarrazin ha realizado hace poco también su contribución. En su libro no aparece realmente nada nuevo, pero ha conseguido que el debate sobre la integración sea de nuevo tema de polémica. ¿Cómo se les ocurre ahora a lxs musulmanxs, tras años de marginación y discriminación, que no quieren adaptarse a la cultura alemana e incluso que quieren seguir con sus ideas religiosas? Con maestría llega a hablar de una “xenofobia hacia lxs alemanxs” por parte de lxs jóvenes de origen turco y árabe y alucina con un “conflicto de culturas” que niega el entendible descontento que produce la falta de perspectivas y de oportunidades generada por el racismo estructural en las escuelas. Al hablar de una decadencia del Occidente bajo los minaretes de Neukölln, traza de nuevo las líneas de demarcación de la

exclusión. Por un lado alimenta el miedo y destruye las pretensiones de manutención mediante la supuesta “vagancia del inmigrante”, y por otro sueña con una sociedad de rendimiento totalmente disciplinada en la que todxs compiten con todxs. Nosotros nos negamos a toda esta lógica de aprovechamiento que no tiene en cuenta a las personas y ya contamos las horas que faltan para que Alemania por fin se desintegre a sí misma, y consigo también al capitalismo de una sentada.

Porque todo ser humano tiene el derecho de vivir como y donde quiera. La migración no se puede parar ni controlar. Las personas se mueven. Y ningún muro podrá ser tan alto como para parar los anhelos, esperanzas y necesidades de las personas. Un mundo sin fronteras basado en la convivencia solidaria y que tenga en cuenta las necesidades de TODAS las personas no es una utopía que nunca se va a hacer realidad, sino una utopía por la que se puede y se ha de luchar.

Exigimos libertad de movimiento para TODXS y derechos sociales globales para TODXS.

No border, no nation, no capitalism.